

ciales y soldados que habían sobrevivido á la revolucion, extendiéndose el auxilio á las viudas y los hijos de los que murieron en defensa de la patria; la segunda medida fué un arreglo con la Gran Bretaña, por el cual se permitía á los ciudadanos de América compartir con los ingleses las pesquerías de Terranova. Por este tiempo tambien se fijaron definitivamente los límites de los Estados Unidos hácia el Canadá, desde el lago de los Bosques hasta las montañas Pedregosas.

La segunda administracion de Monroe fué más tranquila que la primera, sin duda porque se habia mitigado mucho la violencia de las pasiones políticas. El país, cansado ya de lucha, y ansioso del reposo y la tranquilidad, comenzó á ocuparse con el más infatigable celo en desarrollar sus recursos interiores.

Monroe terminó su carrera al servicio del gobierno federal el 3 de marzo de 1825, en cuya fecha se retiró al condado de Lóndres, en Virginia, donde aceptó el cargo de juez de paz, nombrándosele tambien inspector de la universidad de Virginia. En 1830 fué á establecerse en Nueva York para vivir con su yerno, y allí terminó su vida el 4 de julio de 1831, siendo objeto de la mayor solicitud y atenciones de los que le rodeaban.

Monroe no era hombre de una inteligencia y talento superiores, pero sí poseía en alto grado la firmeza, la prudencia, y muy buen juicio, aunque lento, distinguiéndose sobre todo por su perseverancia. Su fisonomía era vulgar; no habia distincion en sus modales ni en su lenguaje; pero no dejaba de tener un carácter benévolo y simpático. El cronista Williams dice que aunque Monroe habia recibido del Tesoro público durante su vida trescientos sesenta mil duros, al cesar en sus funciones de Presidente, se retiró con muchas deudas. Bien fuese por ligereza, ó por ser insuficientes sus honorarios, siempre estaba falto de dinero; y si al fin salió de sus apuros, fué porque el Congreso votó en su favor una remuneracion pecuniaria, motivada en los adelantos que hizo durante la guerra. Por otra parte, la inesperada herencia de un tío vino á redondearle, y pudo dejar á sus dos hijos una fortuna conveniente, aunque modesta.

Monroe habia sido enterrado en Nueva York; pero en 1859, la legislatura de Virginia expidió un acuerdo para que sus restos mortales se trasportaran con la debida pompa á Richmond, principal ciudad del Estado.

Al hacer una breve reseña sobre la administracion de Monroe, el historiador Spencer dice lo siguiente: «Debe admitirse que durante su gobierno se obtuvieron grandes resultados y aumentó notablemente la prosperidad del país. Monroe, segun aseguró su inmediato sucesor, era un hombre infatigable tratándose de servir á su patria; de reconocida rectitud, cortés aún en medio de los debates más acalorados, enérgico, de claro juicio y de buen criterio. Monroe no era sin embargo un hombre de genio ni de talento profundo; su aptitud no sobrepujaba mucho á la de los demás hombres de su época; pero todos le reconocian como hombre muy atento, discreto, amante de la paz y poco amigo de las medidas violentas. Su política, dirigida principalmente por su entendido secretario de Estado, fué siempre digna, enérgica y aceptable para el pueblo, y su administracion se distinguió no sólo por la adquisicion de la Florida, sino tambien por los rápidos adelantos del país, á pesar de la crisis financiera que en parte se oponia á la prosperidad nacional.» Para concluir nos parece más oportuno copiar las palabras de Juan Quincy Adams al hacer el elogio del quinto Presidente de los Estados Unidos, pues ellas dan á conocer la opinion del hombre que mejor que ningun otro podia apreciar sus virtudes y excelentes cualidades. Decia así: «Supliquemos al que tiene en sus manos los destinos de los imperios, al Creador del universo, que dispense á vuestra posteridad los favores que os ha concedido, y roguémosle tambien que ilumine y guie los pasos de la generacion futura. Permita el cielo que en todos los peligros y desgracias que puedan acaecer á nuestra República Unida, sigamos teniendo hombres que nos iluminen con sus consejos, que defiendan las libertades del país, y si es necesario, que conduzcan nuestros ejércitos á la victoria. Si los infortunios del aciago período de la guerra de la independencia volviesen á oscurecer el horizonte de nuestra felicidad, y si de nuevo las metrópolis de nuestro vasto país estuviesen destinadas á sucumbir bajo el yugo del invasor, quiera Dios que entre los hijos de vuestra nacion no falte nunca un guerrero que os defienda, un hombre de Estado que os aconseje, un gobernante que sepa conducir la nave del Estado, y á quien adornen las virtudes, el profundo talento y las excelentes cualidades que distinguieron á Jacobo Monroe.»



JUAN QUINCY ADAMS

Sexto Presidente de los Estados Unidos

Juan Quincy Adams, sexto Presidente de la República americana, hijo mayor de Juan Adams, nació en Massachussets el 11 de junio de 1767. Siendo aún niño acompañó á su padre á Europa, visitando sucesivamente la Haya, París y Lóndres. En 1801 fué nombrado ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Berlin, y poco despues recorrió la Silesia, de cuyo país escribió una magnífica descripcion que remitió á su hermano, establecido en Filadelfia, el cual la publicó en forma de cartas en un periódico de dicha ciudad. Estas cartas despertaron desde luego el más vivo interés, no sólo porque su principal objeto era dar á conocer las fábricas de Silesia y sus trabajos, asunto muy útil para América, sino porque contenian preciosos datos y noticias sobre los progresos de la enseñanza y la educacion públicas desde el establecimiento de seminarios para este objeto por el gran Federico. Esta reseña se publicó en un volumen en 8.º con una carta geográfica en que se rectificaban varios errores

topográficos é históricos de los autores alemanes que habian escrito sobre la Silesia.

Por aquella época, Jefferson, que ocupaba ya la presidencia, escribió á Adams para que volviese á América; y una vez en su país, el partido federal, del que era fiel adepto, puso en juego su influencia para que se le confriese una plaza de profesor en el colegio de Harvard, en el condado de Massachussets. Más tarde se le envió como representante de esta provincia en el Senado, y entónces fué cuando abandonó el partido á que él y su padre debian toda su fortuna, para unirse á los demócratas.

Poco despues, Quincy Adams fué nombrado embajador en Rusia, y en 1814 se trasladó á Viena, como plenipotenciario de los Estados Unidos. En el mes de marzo de 1815, el gobierno de la República, satisfecho de los servicios de Adams, nombróle embajador en Lóndres; y en 1817, de vuelta á su país, fué elegido por el Presidente para el cargo de secretario de Estado, es decir, el más importante del gabi-

nete, cuyas funciones desempeñó con el mayor celo, dando nuevas pruebas de su inteligencia y talento.

Hacia 1824 comenzaron las elecciones para la presidencia, siendo los principales candidatos Juan Quincy Adams y el general Jackson, pues aunque se presentaron otros dos, Crawford y Clay, la verdadera lucha estuvo entre aquellos. Sin embargo, como ninguno de los cuatro pudo reunir la mayoría requerida, fué preciso apelar á la eleccion de la cámara de representantes, y sus votos favorecieron á Juan Quincy Adams, que fué elegido Presidente, aunque en la eleccion más directa, Jackson habia obtenido la mayoría de los sufragios.

El día 4 de marzo de 1825, Juan Quincy Adams tomó posesion del cargo de sexto Presidente de los Estados Unidos. La ceremonia fué imponente, y á ella asistieron muchos hombres notables y personas de distincion. El nuevo presidente vestia un traje de paño negro de fabricacion americana, y llegado el momento, entregó su manifiesto inaugural, documento muy bien redactado, que revelaba el patriotismo de su autor y sus deseos de favorecer los intereses del país en todo cuanto juzgase bueno y útil.

Uno de los primeros asuntos de que se ocupó el nuevo Presidente fué el de negociar tratados con varias tribus indias para la adquisicion de terrenos, adoptando al propio tiempo otras medidas de utilidad pública para el país; pero esto no impidió que apenas inaugurada su administracion, todos los amigos de los candidatos desairados se reunieran para oponerse á la reeleccion cuando llegase el día. Olvidáronse las diferencias y disensiones personales y reinó el mejor acuerdo para combatir á la administracion. Conviene tener en cuenta estas circunstancias para comprender más fácilmente cuáles serian los obstáculos y dificultades con que hubo de luchar el nuevo Presidente durante los cuatro años de gobierno.

El segundo año de la administracion de Juan Quincy Adams debia ser memorable en los anales de la historia americana, no sólo por la muerte de Tomás Jefferson y Juan Adams, aquellos dos ilustres patriotas que habian tomado una parte tan activa en la gloriosa lucha por la libertad, el uno con su pluma y el otro con su elocuente palabra, sino porque el 4 de julio se celebraba el quincuagésimo aniversario de la Declaracion de la Independencia. No era de extrañar que toda la nacion se pusiera en

movimiento en semejante día, y que los hombres más notables del país discutieran en tal ocasion sobre los asombrosos acontecimientos acaecidos en el último medio siglo. La joven República, despues de romper con todos los viciosos precedentes de la monarquía, habia sido sancionada ya por más de una generacion, y presentábase á los ojos del mundo como una potencia bien organizada, fuerte en sus derechos, y con más brillante porvenir que el de ninguna otra nacion del globo.

Durante la administracion de Juan Quincy Adams no ocurrieron acontecimientos de gran trascendencia, si bien se produjo un incidente que ocasionó cierto pánico. Hacia largo tiempo que las sociedades masónicas se habian desarrollado mucho en los Estados Unidos; pero creíase en general que no tenian nada de censurable. Sin embargo, un hombre llamado Guillermo Morgan se declaró enemigo de tales asociaciones, y sabiendo algo acerca de su organizacion, anunció que iba á publicar un libro para denunciar lo que él llamaba los secretos de la francmasonería. Pocos días despues, Morgan fué cogido en su propia casa; condújosele al condado de Ontario, distante cincuenta millas, y despues de someterle á un interrogatorio se le puso en libertad; en la tarde del mismo día prendiéronle de nuevo bajo el más frívolo pretexto, y tambien se le dejó marchar á las pocas horas; pero al día siguiente, cogido otra vez, se le condujo á la frontera del Canadá con el mayor misterio. Desde entónces, como desapareciera completamente y se sospechase un crimen, la legislatura de Nueva-York nombró un comité para practicar las debidas investigaciones, y de ellas resultó que Morgan habia sido asesinado. La agitacion que este hecho produjo fué tal, que se propuso destituir á todos los francmasones que ocuparan destinos del gobierno; y desde entónces se formó un partido anti-masónico, que extendiéndose pronto por todos los Estados, organizó al fin una Convencion en Filadelfia. Este partido trató de influir en las elecciones, pero despues de un breve período de actividad disolvióse y desapareció. Cuando la cuestion masónica agitaba más al país, preocupando particularmente á los hombres de gobierno, Juan Quincy Adams escribió algunas luminosas cartas sobre el asunto, que se publicaron en Boston en 1847.

Próximo ya el término de la administracion de Quincy Adams, habíase dado principio á las elecciones, que hacia largo tiempo preocupaban

el espíritu público, y no sin razon, segun se vió despues, pues en ninguna de las luchas electorales anteriores habia llegado á tal punto el rencor personal y la animosidad de los partidos. Quincy Adams se ofreció para desempeñar sus funciones otros cuatro años, pero su proposicion no obtuvo mejor éxito que la de su padre en el año 1800, porque tenia un rudo competidor en el general Jackson, el héroe de Orleans y de la Florida, y el favorito del pueblo por sus hechos de armas, su actividad y su influencia en muchas localidades del país. No deja de ser un hecho singular la particularidad de que de los seis presidentes de los Estados Unidos que habian administrado hasta 1829, solamente los dos Adams, padre é hijo, no consiguieron la reeleccion. Las causas que se opusieron al triunfo del primero eran obvias, pues debia luchar contra un partido poderoso de ideas más avanzadas, y por otra parte parecia necesario para el país un cambio de política; pero no existiendo ya tales causas, no habia motivo para rehusar á Quincy Adams la reeleccion, tanto más cuanto que dejaba el país en un estado de floreciente prosperidad, la deuda nacional muy disminuida y un sobrante de más de cinco millones de duros. Es muy probable por lo tanto que Juan Quincy hubiera alcanzado el triunfo á no haber tenido por competidor un hombre que acababa de atraer á su favor el espíritu nacional por hechos más ruidosos que los de la paz; y en nuestra opinion, sólo por esto el político debió ceder su lugar al soldado.

No obstante, algunos atribuan la derrota de Quincy Adams á la preponderancia de los adversarios del nuevo sistema de aduanas, introducido durante la gestion administrativa del sexto Presidente, á quien el partido democrá-

tico, por otra parte, acusaba tambien de mostrar demasiada deferencia á la diplomacia europea.

«La cuestion de partidos, dice uno de los principales historiadores americanos, dió lugar á que el sexto Presidente tuviera más enemigos que ninguno de sus predecesores. En la cámara, la mayoría se pronunció contra él; y en el Senado, una mitad de este, cuando ménos, se opuso siempre á sus medidas. Cualesquiera que fuesen las faltas y errores de Juan Quincy Adams, lo cierto es que se condujo con la mayor rectitud y que obró con tanto acierto é inteligencia como sus predecesores. Juan Quincy Adams habia trabajado siempre con el mayor celo en favor de los intereses de su país, y esto lo sabian todos sin excepcion; pero no era un hombre popular; su instruccion, su talento y su ardiente patriotismo nunca produjeron el efecto que era de esperar; y no debe extrañarse, por lo tanto, que su rival, Andrés Jackson, favorito del pueblo y admirado por su audacia y energía, obtuviese el mayor número de votos. La futura conducta de Juan Quincy Adams demostró cuánta era la pureza de sus principios, y su deseo de servir al país en cualquiera situacion que se hallase; y bien se puede asegurar, sin temor á la contradiccion, que fué uno de esos nobles patriotas de que podian enorgullecerse los Estados Unidos, presentándolo como un modelo á las futuras generaciones.»

En 1828 Juan Quincy Adams se retiró á su dominio, situado cerca de Boston, y en 1830 fué elegido diputado para representar á su provincia en el Congreso, donde defendió calurosamente la causa de la abolicion de la esclavitud hasta su muerte, ocurrida en Washington el 17 de febrero de 1848.